

Antonio Díaz-Florián

AMARGURAS

õ

Ediciones Azqueta

PERSONAJES:

EL AMA

LA SEÑORA

LA SUEGRA de la Señora.

JUANITA, hermana del Ama.

Esta obra está protegida por los derechos de autor, depositados en la SGAE (Madrid) y el Registro Territorial de la Propiedad Intelectual (Ref: 12/033136.0/08).

Si desea utilizar la totalidad o parte del texto dirijase a la SGAE y/o al autor, a través de su página web:
www.diaz-florian.com/contacto.

Esta obra fue representada por primera vez en el Teatro Espada de Madera de Madrid el 20 de abril de 2006, en colaboración con *Amnistía Internacional*, en el marco de su campaña de lucha contra la violencia hacia las mujeres.

Los personajes fueron creados por: Esther González (El Ama), Dolores Lago (La Señora), Ester Marín (La Suegra) y Raquel Gómez (Juanita).

ACTO ÚNICO

En la sala, una gran alfombra. Sobre la alfombra una plataforma de madera de 1m² con un reclinador en el centro. En frente de la plataforma un gran candelabro de siete velas. Las velas están apagadas. Al fondo un gran cortinaje que se abre al centro. Todos los personajes, salvo Juanita, saldrán de entre estas cortinas.

Entra Juanita hasta el candelabro, de espaldas al público, enciende su cerillo, y comienza a rezar mientras enciende las velas de jardín a cour. Cuando acaba, se dirige hacia el reclinador y se arrodilla frente al público, con sus “cartas” en abanico y el cerillo aún encendido en la mano derecha, rezando.

JUANITA: *Jesu.*

*Pelli meae consumptis carnibus
adháesit os meum.*

(Se oyen tres golpes secos que el Ama produce desde detrás de las cortinas. Silencio.)

¿Hermana?

(Silencio. Continúa rezando)

Miserémini.

Quare persequimini me sicut Deus et carnibus meis saturámini.

(Otros tres golpes. Igual resultado)

¿Hermana?

Jesu.

Réquiem aeternam dona eis.

Dómine, et lux pepétua lúceat eis.

Miseremini.

(Tres golpes más del Ama)

¿Hermanita?

¿Eres tú?

Se abre el telón. Entra el Ama, lentamente hacia la plataforma. Lleva un gran abanico (perico) negro, abierto, cubriéndose el pecho, y una biblia en la mano izquierda. Cuando sube a la plataforma, situándose detrás del hombro derecho de Juanita, ésta continúa su texto. La Suegra y la Señora quedan detrás del telón, pero con las caras visibles)

AMA: Fui yo.

JUANITA: ¿Vienes sola?

AMA: No, la Señora me acompaña, y también su Suegra.

JUANITA: ¿Ha llegado mi hora?

(La Suegra y la Señora cierran el telón despacio)

AMA: Sí.

(Se acerca más a ella. Siempre por detrás de su hombro derecho. Abre los brazos, como si fuera un pájaro y comienza a “batir” sus alas)

Pronto sonarán las tres de la tarde y comenzarán las tinieblas.

El incienso será más espeso que la neblina de las montañas

Las luces de las velas desaparecerán instantáneamente,

como si un soplo misterioso las hubiese apagado al mismo tiempo.

(Con el abanico, y en un gesto rápido, acompañado de un “bufido” apaga el cerillo de Juanita. Tensión. Juanita, para calmarla, comienza de nuevo el rezo. Sigue hablando el Ama. Sube la mano derecha, agitando el abanico haciendo chocar las varillas para que semeje la lluvia.

Juanita irá mimando las cosas que cuenta el Ama, se ahoga con las cenizas, le pican los ojos...)

Una lluvia de cenizas se desprenderá del techo de la iglesia.

La gente a penas logrará respirar.

La sensación de asfixia y la picazón de ojos que producen las cenizas harán que la iglesia parezca un infierno del cual una quisiera escapar a gritos, alaridos y llantos.

(Pone el abanico abierto en la garganta de Juanita, que se paraliza)

(El Ama sube el libro por encima de la cabeza de Juanita)

¡El hijo de Dios habrá muerto!

El caos reinará sobre la tierra.

De pronto resonarán las matracas,

(Abanica fuerte a Juanita, que se ahoga y mueve los brazos como llevada por el viento)

que harán pensar en huesos que se rompen contra las piedras.

(Juanita se tapa la boca con la mano derecha, donde ya no tiene el cerillo, el Ama deja de abanicarla. Muy despacito Juanita se quitará la mano de la boca, los dedos índice y pulgar juntos, haciendo una forma como de ojo y los otros tres pegados y estirados. Baja la mano hasta el reclinatorio. El Ama va abriendo el brazo del abanico, siempre abierto)

Entonces será cuando los nazarenos del Santo Sepulcro, comenzarán su faena funeraria.

Apoyarán dos escaleras sobre los brazos de la cruz, retirarán el manto negro que la cubre.

Y descubriremos que la muerte ha vencido una vez más.

(Al final de este texto, el Ama debe quedar con el libro abierto hasta ponerlo tapando los ojos de Juanita. Juanita hace un ruido con la boca y el Ama cierra el abanico)

Los penitentes iniciarán el delicado, lento y doloroso trabajo de descolgar la imagen de aquel que acaba de morir.

(En gesto violento y con el abanico cerrado, al Ama lo sitúa en la garganta de Juanita como si fuera un cuchillo)

Todo será luto, dolor y silencio.

(Poco a poco baja el brazo del libro, que está sobre la cabeza de Juanita, rodeándola, hasta poner el brazo sobre su hombro)

La iglesia será un mar de velos negros.

Hasta los corazones de las gentes serán negros.

(Suenan de nuevo golpes dentro del telón que hará la Señora. Juanita saca una carta, la mira)

JUANITA: Mira, aquí viene la Señora. Hermosa, como antes.

AMA: Las almas no sentimos el desgaste del tiempo.

(Entra la Señora abriendo violentamente el telón, las manos a la altura de la cara, con el misal en la mano izquierda y el abanico en la derecha; el Ama y Juanita despejan la plataforma, Juanita va a jardín y el Ama a cour. La Señora sube a la plataforma)

(El Ama, acercándose y poniendo el pie derecho sobre la plataforma)
Buenos días Señora.

SEÑORA: Ni buenos ni malos. No olvides qué día es hoy.

JUANITA: Viernes santo.

AMA: Un día de aniversario y de muerte.

SEÑORA: De muerte....
(Se arrodilla en el reclinatorio, abre el libro)
¡Ea! Comencemos las letanías.
(Grita)
«Padre, ¡por qué me has abandonado!»

AMA: Más despacio, Señora, la gente puede oírle.

SEÑORA: ¿Y qué? ¿acaso no se puede implorar nuestra salvación como Jesús lo hizo?

AMA: En tono de misa cantada, no.

SEÑORA: Sin embargo esa frase significa, para mí, el momento sublime de los Evangelios.
(besa, sin llegar a tocar con los labios, el misal)

AMA: Quizás porque al borde de la muerte no se miente.
(Con el abanico cerrado, muestra lo que está escrito en el misal de la Señora)

SEÑORA: El hijo de Dios nunca mintió.

JUANITA: Por eso lo mataron

AMA: Aunque yo siempre me he preguntado:
¿Por qué, Jesús, antes del último suspiro llamó a su padre y no a su madre,

como hubiese hecho cualquier hombre?:

(Hace la cruz con los brazos abiertos y el libro hacia abajo)

«Madre, Madre... ¿por qué me has abandonado?»

SEÑORA: Porque Jesús, no fue cualquier hombre.

AMA: *(Recoge los brazos)*

Bueno, en todo caso murió como cualquiera de nosotras:
traicionado, maltratado, golpeado y desangrado.

SEÑORA: *(Sube el brazo izquierdo y muestra el misal abierto en alto)*

Olvidas que él fue “el” hijo de Dios.

AMA: ¿Y nosotras, qué somos?

SEÑORA: Evas transgresoras de la ley. *(Con el abanico señala el libro)*
(Baja el libro) Y ya está.

Ea, “Letanías de la Agonía de Nuestro Señor”.

AMA: Disculpe, usted Señora, pero lo más propio sería comenzar por las de la
Pasión.

Que aún falta tiempo para que Cristo muera. *(Las dos miran a Juanita)*

JUANITA: *(Retrocede asustada, sube a la plataforma, detrás de la Señora para ver
el reloj al fondo de la sala)*

Por cierto, ¿qué hora será?

AMA: *(Pausa. Sonríe al público)*

¿De qué nos sirve conocer la hora?

Nosotras tenemos la eternidad.

JUANITAS: Pero los que aún estamos vivos, no.

SEÑORA: Desde que dejé este mundo,
nadie se preocupa de comprar otro reloj para el pueblo.

AMA: Poco le importan al tiempo los relojes,
él sabe que nadie puede detener su avance inexorable.

JUANITA: *(Va por detrás a colocarse al lado izquierdo de su hermana)*
Eso digo yo.

AMA: Sin embargo el sacristán, que ha sobrevivido a la hipocresía de tres
curas,
y cantado misas para decenas de muertos,
se pasa días enteros tratando de dar vida a la vieja relojería.
Mejor haría en ocuparse del reloj que está en el vientre de doña Luzmila,
«la beata».
*(Ríen Juanita y el Ama, Juanita va a sentarse en la esquina de la
plataforma delante cour)*

SEÑORA: No creo que «la beata» sea capaz de lo que dicen las cotorras como tú.

AMA: Yo solo sé que, beata o no, tan solo es una mujer y que...

SEÑORA: ¿Tan solo? Como si fuera poco ser mujer.
Además, no te vanaglories tanto tú.
Lo del padre de tu hija, por ejemplo, sigue siendo un misterio.

- AMA: Para una sirvienta, ser madre soltera no es un misterio.
Todas sabemos que nuestra vida comienza y acaba,
dentro de la familia que nos ha tocado servir.
En silencio.
- SEÑORA: Ese silencio, me hiera, me desgarrar y desespera.
- AMA: Qué le vamos ha hacer, Señora, cada una carga con su cruz.
- SEÑORA: Y el viernes santo se ayuda a cargar la cruz al Nazareno
con ayunos y penitencias.
*(Rezan la Señora y el Ama, en tono de procesión.
Juanita va avanzando de rodillas entre la plataforma y el candelabro
hasta el centro. Ahí, entre los brazos del candelabro, ve a las Lezcano y
corta el rezo con su texto)*
- “Atténde, Dómine, et miserére,
quia peccávimus tibi.
Ad te Rex summe, omnium redémptor,
óculos nostros sublevámus flentes:
exáudi, Christe, supplicántum preces.*
- JUANITA: Las Lezcano, nos están acechando.
*(El Ama y la Señora se colocan a ambos lados del reclinitorio, delante
y se asoman para ver al centro, abren sus abanicos y se abanicar)*
- SEÑORA: Que figuen. No tengo nada que esconder.
- AMA: Eso dice usted.

Pero bien sabemos que en el pueblo tan solo se comenta lo de su fotografía.

SEÑORA: *(Paran de abanicarse)* No logro entender cómo una simple fotografía extraviada durante la procesión, puede causar tantas conjeturas.

AMA: *(Se adelanta hasta el borde del reclinatorio. La Señora retrocede un poco)*

No hubiese pasado nada, si el Subprefecto, después de encontrarla, la hubiese devuelto a su dueño, en vez de meterla en su cartera y dejar entender que usted se la había dado, cuando soltera.

(En el “usted” el Ama cierra el abanico y señala a la Señora acusándola directamente a la cara a modo de agresión. La Señora cierra también su abanico. Juanita ha sacado una de las estampitas, mostrándola como la foto)

JUANITA: El infame.

AMA: *(Vuelve del gesto anterior y mira la fotografía que muestra Juanita)*
Ahora, hay que reconocer que en esa fotografía usted está hermosísima.

SEÑORA: *(Se arrodilla sobre el reclinatorio)* Esa fotografía la dediqué a mi marido por el primer aniversario de nuestro encuentro amoroso:
«Para siempre, tuya».

AMA: *(Con el abanico golpea la mano de Juanita donde tiene la fotografía, ésta la retira, y el Ama se coloca detrás de la Señora, a su hombro izquierdo)*

¿«Tuya»? Nunca comprenderé esa palabra viniendo de una mujer.
“Tuya”

SEÑORA: Es una manera de hablar.

AMA: Es una manera de encadenarse.
De dar derecho a los hombres a que nos traten como si fuéramos sus cosas.
«Tuya».
(Le da vómito y se va hacia detrás girando hacia cour. Juanita le sigue, por detrás de la plataforma, asustada. Pausa. El Ama se gira de nuevo por el lado Jardín)
Y lo peor es que lo acaban creyendo.

SEÑORA: Aunque no digamos nada, siempre creen que somos sus cosas.

AMA: Razón de más para no hacer tales declaraciones.

SEÑORA: Una mujer enamorada busca la mejor manera de expresar su pasión.
Queremos dar tanto de nosotras mismas
que acabamos negando nuestra propia existencia.

AMA: Y ellos se aprovechan.
Y una vez la pasión carnal saciada, su amor se transforma en caprichos y celos.
Y se otorgan tanto poder, que son capaces de enviarnos al otro mundo por un sí o por un no.

SEÑORA: Como hizo mi bisabuelo con su esposa.
La desventurada.

AMA: Que en paz descanse.

(Rezan. Juanita va a colocarse entre las dos, metiendo la cabeza en medio y corta el rezo)

*Languéntibus in Purgatório
Qui purgántur ardóre nimio,
Et torquéntur gravi supplicio,
Subvéniat tua compássio.
¡O Maria!*

JUANITA: Dicen, las...

AMA: ... las malas lenguas, que su bisabuela era una... ¿cómo decir?

SEÑORA: Una Judía.

JUANITA: Marrana.

AMA: ¿Puerca?

SEÑORA: Conversa.

AMA: *(va a colocarse delante del reclinatorio apoyando el codo derecho)*
Yo, no sé muy bien lo que es eso,
pero vuestra Madre, cuando viva, decía que usted era la réplica de la
bisabuela: hermosa y...

SEÑORA: Y desgraciada.

AMA: Y todo por culpa de los celos.

JUANITA: Cuentan...

AMA: ...que el bisabuelo era tan celoso,
que compraba tierras para poder cabalgar con su esposa
días enteros, sin encontrarse con nadie que pudiera arrebatarse,
ni con la mirada, el esplendor de su Amada.

JUANITA: Y así vivían felices.
(Va a cour y se sienta en la esquina delante de la plataforma)

AMA: Hasta que llegó el día fatal.
El Señor sorprendió a su esposa leyendo un pequeño libro escrito en
hebreo.
El bisabuelo, que no conocía la lengua bíblica, se volvió loco de celos,
arrancó el libro de las manos de la bella,
y comenzó a rasgar las hojas vociferando insultos y maldiciones contra
los judíos.

La Señora, que siempre había sido un ángel de bondad y de paciencia,
no pudo soportar el sacrilegio y se abalanzó contra el marido inquisidor.
*(Va al centro de un solo paso, entre el candelabro y la plataforma,
delante de la Señora que se incorpora y adelanta el cuerpo para que su
cabeza quede cerca de la del Ama)*

Pero éste, cargado de esa energía asesina que tienen los hombres celosos,
(Cierra el puño derecho sobre la vela del centro)

se deshizo de ella violentamente y de un solo gesto la proyectó lejos de
él,

*(Abre el brazo hacia jardín violentamente, como si golpeará. Juanita
hace un gesto y un pequeño grito como si le hubiera dado a ella en la
cara. Pausa)*

tan lejos, que la cabeza de la desdichada fue a chocar contra el reborde
de una mesa.

(Se tambalea su cabeza y cae de lado)

Acto seguido, la vida de la Señora se fue escurriendo,
al ritmo del cauce de sangre que brotaba entre sus labios
y se deslizaba sobre su blanca mejilla.

SEÑORA: A las tres de la tarde, en el salón de los retratos,
al unísono del tic-tac del reloj y del vaivén implacable del péndulo,
agonizaba mi bisabuela y tocaya.
Víctima del amor asesino.

JUANITA: No se pueden unir esas dos palabras: amor y asesino

SEÑORA: Sin embargo es el lema, de los hombres: «te quiero y te mato.»
Nuestra vida o muerte dependen de su buena voluntad.
Y dependerán, hasta el día que nos liberemos de esa corona de espinas
que los hombres nos ponen, durante nueve meses, en el vientre.

AMA: *(Va junto a Juanita, en cour y le dice a ella)*
Aunque, por cierto, esa corona la Señora no la ha...

SEÑORA: *(Retrocede y queda de pie detrás del reclinitorio)*
No la he llevado,
(Abre el abanico. Y se sitúa al lado cour del reclinitorio. Se abanica)
no es menester que me lo recuerdes.

AMA: *(Juanita va al centro, detrás del reclinitorio, y el Ama en Jardín, con un pie en la plataforma)*
Pero no por culpa suya, Señora, no;
sino porque Dios ha puesto en vuestra cama un hombre estéril y celoso.
(Juanita saca una carta que muestra)

- SEÑORA: *(Se arrodilla, en un lado del reclinatorio)*
A veces pienso, que Dios lo ha hecho adrede
para hacerme sentir culpable por no haber dado una descendencia a mi
marido.
- JUANITA: “Culpabilidad”...
- AMA: Los hombres cincelaron esa palabra sobre nuestras frentes
el día que Eva osó contradecir las órdenes del Padre Todopoderoso.
Y desde entonces la manzana podrida del bien y del mal sigue cayendo
sobre nuestras cabezas.
Y al estallar libera los gusanos pestíferos de los celos,
Esos bichos que tienen el poder de transformar
cualquier acción de la mujer, en una prueba flagrante de infidelidad.
- SEÑORA: “Infidel” es la placa que orna las cruces de nuestras tumbas...
El hombre, hecho a la imagen de Dios Padre,
pasará su existencia buscando pretextos,
para castigar a las Evas pecadoras.
- JUANITA: Castigar, ¿y por qué razón?
- SEÑORA: Qué sé yo.
(se incorpora, con el brazo derecho estirado hacia abajo, de dictador)
Por el pecado original.
Por el mal tiempo.
Por un dolor de muelas.
Por un libro escrito en hebreo.
O por lo que les dé la gana. *(Se arrodilla de nuevo)*

- AMA: Dicen que el Señor-bisabuelo después de haber asesinado a su judía, no tardó en frecuentar otras amantes,
- JUANITA: Para consolarse, como dicen ellos.
- AMA: Mientras tanto la bisabuela se hacía devorar por los gusanos: trece pies bajo tierra.
- SEÑORA: A mí me da escalofríos pensar que voy a ser devorada por esos bichos. Preferiría ser incinerada.
- JUANITA: ¿Qué es eso?
- SEÑORA: En las grandes ciudades se queman los muertos.
- JUANITA: ¿Cómo? ¿se queman los cuerpos de los difuntos?
- SEÑORA: Sí...
- JUANITA: ¿Y hay gente suficientemente loca como para hacerse quemar?
- SEÑORA: Sí, gente que no quiere dejarse tragar por los gusanos.
- AMA: Yo me pregunto: ¿y el día del juicio final, cuando las tumbas se abran y los muertos resuciten, con qué cuerpo se van a levantar? si han sido quemados.
- SEÑORA: ¿Y los que han sido devorados por los gusanos?
¿Acaso van a resucitar transformados en lombrices?

- AMA: Las lombrices al menos estarán vivas y dispuestas a ser juzgadas y no hechas cenizas.
- SEÑORA: Calla mujer, que con esas historias me estás removiendo el estómago. Durante la semana santa con tantas oraciones, ayunos, penitencias, velas, e inciensos estoy siempre al borde del desmayo.
- AMA: Desea usted inhalar un poco de... *(saca del bolsillo derecho de la chaqueta un frasco azul que ofrece a la Señora)*
- SEÑORA: No, no es menester.
Deja eso para los que aun están vivos.
Para los que deben cruzar el gran puente que une lo de aquí y lo de allá, lo que es y lo que ya no es.

(Suenan tres golpes de tacón tras el telón que hará la Suegra)
- JUANITA: *(Saca una carta)*
La Señora-Suegra se está manifestando.
- SEÑORA: Justamente, voy a aprovechar para ir a tomar el fresco.

(La Señora va a colocarse al lado de la plataforma en la esquina de detrás, jardín. Juanita va a abrir el telón en jardín y el Ama a abrir también en cour. Entra la Suegra, con el misal en la mano izquierda y el abanico en la derecha)
- SUEGRA: Por fin.

(Sube a la plataforma al centro, la Señora sube un pie y el Ama se acerca y sube también un pie)

SEÑORA: Buenos días, Madre.

AMA: Buenos días, Señora.

SUEGRA: Buenos días.

AMA: Estábamos esperándola.

SUEGRA: Me encontré con mis amigas, las Lezcano, y me entretuve con ellas.

SEÑORA: *(Baja el pie de la plataforma)* Ahora regreso.

SUEGRA: *(Amenazante con su abanico)*
¿A dónde vas?

SEÑORA: Al atrio del Iglesia.

SUEGRA: ¿Para qué?

SEÑORA: A tomar un poco de aire.

SUEGRA: No tardes mucho, que pronto comenzará la ceremonia.
(Sale la Señora, la Suegra va a arrodillarse, con la rodilla derecha en el reclinatorio, se abanica y abre el misal.
El Ama y Juanita se acercan y suben un pie a la plataforma)
Yo, si fuera ella, me estaría más quietecita, en un rincón
y no andaría por allí, exhibiéndome.

AMA: ¿Qué cuentan las Lezcano?

- SUEGRA: Lo que yo cuento.
(Juanita va contenta a sentarse en la esquina de delante jardín de la plataforma. La Suegra hace un movimiento amplio de abanicarse)
Y muchas cosas más. *(movimientos más cortos de abanicarse)*
- AMA: ¿Respecto a la fotografía de la Señora?
- SUEGRA: ¡Claro! *(cierra el abanico y amenaza al Ama)*
¿de qué más quieres que se hable en el pueblo?
(Abre el brazo el abanico)
(Hace un gesto marcado de dolor)
A causa de esa maldita fotografía, hace cuatro días que mi hijo está medio loco: no habla, ni come, ni duerme.
- JUANITA: Pero sí bebe.
- AMA: Con sus amigos, los notables del Club Social.
Hasta con el mismísimo traidor que le deslizó el veneno de los celos en el oído.
- JUANITA: El Subprefecto.
- AMA: El miserable que encontró la fotografía de la discordia.
- SUEGRA: *(durante este texto abre su misal e irá mostrando las estampas de la virgen...)*
Lo que yo me pregunto, es ¿por qué mi nuera tenía que colocar una fotografía suya entre las hojas su misal,
allí, donde es costumbre guardar estampas de la Virgen, oraciones y recordatorios de misas para difuntos?

- AMA: Seguramente para unir sus plegarias a las del Nazareno que ora, el lunes santo, en el Huerto de los Olivos.
- SUEGRA: *(Cierra el misal)*
Y mira como ha sido recompensada:
El Judas del Subprefecto ha vendido la fotografía a mi hijo,
en la subasta del Club Social, al precio de un brindis y treinta carcajadas.
(Diabólica, hace las carcajadas y queda con la boca abierta)
- AMA: Y puede decirme usted,
¿por qué diantre, el Subprefecto,
se vanaglorió, ante todos los machos del pueblo,
de poseer una fotografía de la Señora cuando era joven?
- SUEGRA: Por altivez, por chulería.
- AMA: Yo llamo a eso **cobardía**. *(lo dicen las tres, quedan inmovilizadas, mirando al frente)*
- SUEGRA: Entre copa y copa, a los hombres les gusta limpiarse los mostachos con la dignidad de las mujeres.
- JUANITA: Somos sus escupideras.
- SUEGRA: *(Rompe la tensión, se levanta y se abanica, el Ama y Juanita retroceden un poco para colocarse al nivel de la Suegra)*
Esperemos que la luz sobre este asunto se haga lo más rápido posible, porque los minutos y las horas pasan y yo, temo que mi hijo sea capaz de hacer algo de irremediable.
- AMA: *(Sube un pie a la plataforma, Juanita también)*

La verdad, Señora, a veces toma tiempo en llegar, pero siempre llega.

SUEGRA: Para algunas puede llegar demasiado tarde.

JUANITA: Tarde o temprano, igual le da a la muerte.

SUEGRA: Voy a ver qué hace mi nuera, que no es el momento de dejarla.
A mi hijo no le gusta que ande sola por ahí.

(Sale la Suegra girando hacia cour. Juanita va abrirle el telón por jardín. El Ama sube detrás de la Suegra a la plataforma y le mira partir. Después va a arrodillarse al reclinatorio, Juanita va detrás de su hermana)

AMA: Los eslabones de la tragedia se van engarzando uno a uno:
la madre tras el hijo y el hijo tras la esposa.

JUANITA: Y la esposa tras su destino.

AMA: No hay destino, tan solo una sociedad repleta de injusticias.
Y tú, ¿has llevado esta mañana el hábito al señor?

JUANITA: No, el mayordomo me dijo que no lo tocara.
Que lo podía manchar.

AMA: Claro, si te ve siempre comiendo y con las manos llenas de grasa.

JUANITA: ¡Qué mas da! *(saca de su bolsito “algo” para comer)*

AMA: Deja ya de comer, que si el señor cura te ve, te echará de la iglesia.

JUANITA: Mejor, así podré subir al campanario.

Es el “mejor” lugar para gozar de la procesión.
aunque los tejados lo tapan todo,
pero la música se escucha de maravilla,
tan nítidamente, que solo con cerrar los ojos
se puede emprender el vuelo hacia el infinito,
como el cóndor solitario de las cimas que atraviesa el tiempo.
(esta última frase la dice también el Ama. Silencio)
Anoche vi uno.

AMA: ¿Un qué?

JUANITA: Un cóndor.

AMA: Qué dices niña, los cóndores no vuelan de noche.

JUANITA: Eso dicen, pero anoche vi uno.
Daba vueltas sobre el ala izquierda de la mansión.
Y de pronto se inmovilizó en el aire.
Justo encima de las estancias de la Señora.

AMA: Tú, con tus cuentos de malagüera. *(le amenaza con el abanico)*
Un día de estos te vas a llevar una buena sorpresa,
por mentirosa. *(Retira el abanico)*

JUANITA: No, no es mentira.

AMA: ¿Y qué haces tú en el campanario, a esas horas de la noche?

JUANITA: Cuento las ventanas encendidas del pueblo.
Y a medida que la noche avanza, espero que se vayan apagando
Las que nunca se apagan, son las del despacho de la Señora.

- AMA: Porque no duerme.
 Porque se pasa las noches contemplando las estrellas.
 Si continúa con sus extravagancias, se va a volver loca,
 como tú.
- JUANITA: Si no dormía, entonces también ha visto el cóndor.
- AMA: ¡Qué cóndor, ni qué cóndor, niña! ¡Estás divagando!
 Además, si la Señora, hubiera visto algo raro, me lo hubiese contado.
- JUANITA: La Señora no cuenta todo.
- AMA: Tú, sí que cuentas todo. Hasta tus delirios.
- JUANITA: A veces creo ver a la Señora sobre una nube de humo.
- AMA: Eso no es difícil, con el incienso que hay en la iglesia.
 no se ve ni a dos metros.
- JUANITA: A mí me da miedo este ambiente de oscuridad y muerte.
 Y cuando tengo miedo me da por comer.
- AMA: Otra vez con la comida. No se habla de eso en la Iglesia.
- JUANITA: No veo por qué se puede hablar de algunas cosas aquí y de otras no.
- AMA: Porque cada cosa tiene su lugar: la Iglesia está para rezar y...
- JUANITA: Y la cama para....

AMA: ¡Niña!

JUANITA: Para dormir.
(Ama abre el abanico, como aceptando lo que dice Juanita)
O para morir.

AMA: Bueno, eso lo más tarde posible.

JUANITA: Para algunas, la arena del reloj de la vida,
se escurre en tan solo dieciocho años.

AMA: Nunca se sabe de antemano.

JUANITA: La Panchita si lo sabe.

AMA: ¿De qué le vale ahora saberlo?

JUANITA: Asesinada en la cama nupcial.
Por haber bailado en su boda, una vez con su primo.

AMA: ¡Con un primo de tercera!, de esos primos que abundan en los pueblos.

JUANITA: Porque a fuerza de querer preservar las herencias,
la gente acaba casándose entre miembros de la misma familia.
¿Y el resultado? Los niños nacen dañados, como yo.

AMA: *(Cierra el abanico, se levanta hacia cour, cediéndole el reclinatorio a Juanita.)*
Tú, no naciste así, por esa razón.

JUANITA: *(Sube un pie a la plataforma, al centro-centro, junto al reclinatorio, lista para después arrodillarse)*
¿Cuál es entonces la razón?

AMA: Las Amarguras, que nuestra madre tuvo que soportar.

JUANITA: *(se arrodilla en el reclinatorio. Durante este texto, poco a poco el Ama hará leves caricias al pelo de Juanita, se irá acercando a ella, hasta quedar con la mano derecha sobre el hombro derecho y con la cabeza reclinada sobre la de Juanita)*

Eso no explica por qué no soy como las otras muchachas del pueblo.

Por qué los hombres se burlan de mí.

Todos me hablan de cosas sucias y hacen chistes groseros.

A las otras chicas les dicen cosas bonitas y delicadas.

A mí me tratan como si fuera menos que una perra.

A veces veo a los muchachos jugar y hacer caricias

a los perros vagabundos del pueblo, y yo me pongo celosa.

Espero que la calle se quede vacía y arrojé piedras a los flacos animales.

Luego me siento al borde de la acera, meto la cabeza entre mis brazos y me pongo a llorar. *(llora)*

Los perros, como si comprendieran mi dolor,

se acercan a mí y me dan lametazos de cariño.

Yo, intento detener mi llanto, trago mis lágrimas,

Miro sus ojos redondos, y descubro que los perros también lloran su amarga existencia.

AMA: Perros sin dueño. Hijos sin padre...

JUANITA: “Padre”....

No hay día, hora, ni minuto que esa palabra no resuene en mi mente.

AMA: No hay que pensar en ello.

JUANITA: No. Pero ¿acaso se puede detener el pensamiento?
¿acaso se puede hacer callar ese grito que tengo en el vientre?
¿acaso puedo dejar de preguntarme día y noche:
¿quien es mi padre? (*mira a su hermana*)
Tú debes saberlo, hermanita.
Tú que tienes la cabeza cuerda,
tú que eras la confidente de nuestra madre
tienes que saberlo.
Seguramente ella te dijo cual de los machos de este maldito pueblo es mi
padre y cual es el tuyo.
Cual es el perro que me engendró.

AMA: De qué te serviría saberlo, ellos no quieren reconocernos.

JUANITA: ¿Por qué?

AMA: Porque cada cual tiene su vida, su esposa, sus hijos, sus amigos.

JUANITA: Y nosotras, a parte de la soledad y el menosprecio
¿qué tenemos?
¿acaso no tenemos derecho a tener también «nuestra vida»?
¿Qué somos nosotras?
¿Cosas? ¿Animales?
Quiero saber
por lo menos antes de morir,
quiero saber...
saber...

(Juanita va a sentarse en la esquina delante-jardín de la plataforma y queda mirando hacia fuera con la cabeza entre las manos)

AMA: El saber no existe.

(Entra la Suegra, habla desde el telón. El Ama baja de la plataforma hacia cour)

SUEGRA: ¿Qué le pasa a tu hermana, *(sube a la plataforma)* la reñiste?

AMA: No.

SUEGRA: ¿La mandaste a por algún recado urgente?

AMA: Para los espíritus atormentados, Señora, todo es urgente. Vinimos a hablar de la difunta Panchita, y se enfadó.

SUEGRA: *(se arrodilla)* Es verdad que eran muy amigas. Un poco loquilla como ella.

AMA: Y quizás un poco más.
(poco a poco Juanita va sacando su cabecita de entre sus manos y va a mirar y a escuchar lo que cuentan)
Dicen que el famoso primo después del entierro se emborrachó y contó muchas cosas sobre él y ella...

SUEGRA: Tan solo mentiras.

AMA: No hay humo sin fuego.

SUEGRA: Ni verdad que no esté empañada de rumores.

AMA: Los rumores son arroyos que nacen en alguna parte.

SUEGRA: Sí, y las malas lenguas, los transforman en torrentes que arrasan con la vida de las mujeres.

AMA: Yo tan solo sé que...

SUEGRA: ¡Nadie, sabe nada sobre la Panchita!

Nadie sabe por qué la novia, en medio de la boda,
se fue a descansar unos instantes sobre el lecho nupcial.
Nadie sabe por qué el recién casado fue al taller de herramientas,
cogió el hacha con la que se cortan los cedros centenarios,
y se dirigió al dormitorio.
Nadie sabe lo que el novio sintió al ver a la blanca novia,
tendida sobre la cama, rodeada de una nube de tul inmaculado.
Nadie sabe si la Panchita se despertó al oír el silbido de la muerte que
acompaña al acero;
ni si tuvo tiempo de ver abatirse entre sus ojos el brillo mortal.

Nadie sabe si los miles de gotas de sangre que el estallido del cráneo
había producido,
eran manchas asesinas o flechas rojas plantadas sobre el traje blanco del
novio.

Porque así se presentó ante los invitados de la boda,
quienes al verle, no comprendimos si se trataba de una farsa de carnaval
o de la matanza de un cordero expiatorio.

Y lo peor, fue cuando dejó caer al suelo el instrumento de muerte,
sobre cuyo brillo la sangre de la desdichada aún se deslizaba,
y dijo entre dientes, como hablan los cobardes:
«la maté porque la quería».

- AMA: La desventura de la novia no iba a parar allí,
porque el cura se negó a hacerle la misa de cuerpo presente en la iglesia.
Tan solo aceptó darle la bendición en su caja mortuoria
- JUANITA: Y «Amén».
- SUEGRA: La Iglesia no da entierro cristiano a quien muere de «mala muerte».
- AMA: Yo nunca he comprendido eso de “mala” y “buena” muerte.
- JUANITA: La mala muerte es aquella que conlleva derramamiento de sangre.
- AMA: Qué diferencia hay si al final todas acabamos bajo tierra.
- SUEGRA La Santa Fe no lo entiende así.
- AMA: En ese caso, ¿qué hacemos aquí rindiendo homenaje a la muerte de Cristo?
¿acaso Nuestro Señor murió de buena muerte?
¿acaso murió de enfermedad o en su cama?
¿acaso morir crucificado es más digno que morir con la cabeza partida en dos?
- SUEGRA: ¡Mujer!
Creo que estás confundiendo el derecho que tienes a expresar tu dolor,
con el respeto que se debe a un ser superior como fue Jesús.
- AMA: Disculpe usted, Señora. Pero a veces la realidad cotidiana me hace
olvidar el reino de los cielos
Las acciones de los Subprefectos y de sus semejantes anudan mis tripas.

Y el dolor es tan intenso, que no puedo ver más allá del presente.

JUANITA: *(se levanta, sube un pie a la plataforma y muestra una de sus cartas)*

Justamente,

Aquí dice que el Subprefecto desea hablar con la Señora.

SUEGRA: ¿Con la Señora?

(Juanita guarda su carta)

Dile que mi nuera, no tiene nada que hablar con un “funcionario”.

Si algo tiene que decir, que se lo diga a mi hijo.

JUANITA: Por lo visto, su Señor-hijo, no quiere hablar con el Subprefecto.

SUEGRA: ¿Quién te lo ha dicho?

JUANITA: Su criado

SUEGRA: *(Se incorpora. Las dos bajan los pies de la plataforma y retroceden para estar al nivel de la Señora-Suegra)*

¡Ah! En ese caso debo ir a verle yo misma.

Quizás, una vez más, seamos nosotras, las mujeres,

quienes tengamos que arreglar los asuntos de los hombres.

Y ¿dónde está ese pueblerino?

JUANITA: Detrás de la Iglesia, en la entrada del cementerio.

SUEGRA: Bien. *(va a salir por jardín, le detiene el texto del Ama y regresa)*

AMA: ¿Debo advertir a mi Señora?

- SUEGRA: No, no le digas nada.
Este asunto concierne al honor de mi hijo.
Y las cosas de honor, se arreglan dentro de cada una de las familias.
- AMA: Como usted mande,
(va a salir de nuevo, cuando está de espaldas habla el Ama)
pero, quizás, mi Señora puede pensar que...
- SUEGRA: *(Vuelve, girando hacia el Ama, le amenaza con el abanico)*
Que piense lo que le plazca,
como a mí me place que no te muevas de aquí.
¿Está claro?
- AMA: Sí, Señora.
(Sale la Señora-Suegra, Juanita le abre el telón y se queda ahí, el Ama sube a la plataforma detrás de ella, la mira salir y gira solo la cabeza para hablar)

No sé por qué, pero desde la madrugada estoy al borde del llanto.
- JUANITA: Porque hoy es viernes santo.
Porque hoy los vivos van a morir y los muertos van a resucitar...
a las tres de tarde.
- AMA: *(Un solo movimiento, el Ama va a arrodillarse al reclinatorio. Se guarda el libro y el abanico en el bolsillo izquierdo de la chaqueta. Juanita se coloca detrás en Jardín)*
¡Ala! Otra vez tú, con tus historias de muertos.
- JUANITA: A veces el cuerpo continúa comiendo, durmiendo, respirando,
pero la persona, en verdad, ya está muerta.

- AMA: ¡Pero qué algarabía estas diciendo, niña!
- JUANITA: Desde el lunes santo, nuestra Señora, carga con la muerte.
- AMA: ¿Por qué?
- JUANITA: Por que se pasa las noches llorando lo vivido, como si estuviera despidiéndose de algo.
- AMA: ¿Cómo sabes, que llora?
- JUANITA: Por que la veo, desde mi campanario.
- AMA: Debes tener ojos de lechuza, para ver de noche y desde tan lejos.
- JUANITA: La luna hace reflejar sobre las mejillas de la Señora dos cauces de lágrimas plateadas.
- AMA: Y todo por culpa de los malditos celos.
- JUANITA: *(Va abriendo los brazos y tomando el centro, retrocede el cuerpo para avanzar y hacer la pose en “crucificados”. Pose: queda con el pie izquierdo sobre el reclinatorio, en el centro y los brazos en cruz, y en actitud de diva)*
A veces me imagino una enorme procesión con todos los hombres del pueblo crucificados.
- AMA: Y por supuesto, nosotras de costaleras *(la coge por la cintura, Juanita tiene la mano derecha en la cadera y la izquierda detrás, levantada)*, cargando, como siempre, con el peso de los machos.

le ayuda a subir de pie en el reclinatorio

JUANITA: *(con la mano derecha va a lanzar las coronas, como si diera latigazos, y con la izquierda mueve su falda. El Ama, desde debajo de la plataforma la mira y aplaude)*

No, las mujeres en los balcones lanzándoles coronas de espinas.

AMA: Sí, *(sube el Ama al reclinatorio y Juanita la mira y aplaude)*
y en lugar de palios de la Virgen, los retratos de las mujeres asesinadas.

JUANITA: Miles y miles de palios.

AMA: Yo crucificaría tan solo al Subprefecto.
(Con su falda hace un sexo de hombre que coloca sobre el reclinatorio y “agrede” a Juanita)

JUANITA: *(Da la vuelta por detrás, va a cour)*
Sí, pero no sin antes haberle castrado
(lo castra, el Ama retira el sexo y hace ¡Ay! ¡Ay!)
y desangrado hasta la última gota de su infecta sangre.

AMA: Entonces yo, desde un balcón, le diría a la Virgen, en tono de misa cantada :

(dice el texto como cantaora, Juanita hace palmas)

Dime, Madre Todopoderosa:

¿qué suerte ha sido reservada para nosotras, las mujeres?

Responde, abogada nuestra,

¿acaso vas a continuar eternamente llorando

sobre las desgracias de tu hijo?

¿acaso no te vas a dignar a poner tu mirada sobre nosotras?

¿acaso no te quedan algunas lágrimas para derramarlas en nombre de aquellas cuyo calvario no dura una semana santa, sino una vida entera?

¿acaso no te has enterado de que hoy en día, somos nosotras las crucificadas en el Gólgota del matrimonio?

(Entra la Suegra, en el telón dice: ¡Blasfemias! Y el Ama y Juanita se abren, el Ama a Jardín y Juanita a cour. La Suegra entra hasta quedar de pie en el centro de la plataforma caminando despacio, las otras dos se balancean con los pasos de la Suegra, como las figuras de las procesiones)

SUEGRA: ¡Blasfemias!

¿Estabas orando en la casa de Dios o estabas en un patio de vecinas?

¿estabas rezando a la Virgen, o estabas cuchicheando con una de tus iguales?

AMA: Estaba rogando. *(La Suegra le amenaza con el abanico)*

SUEGRA: Rogando o exigiendo.

AMA: Rezando, Señora.

(La Suegra abre el abanico, y va a arrodillarse, el Ama se acerca por detrás de su hombro derecho, sube pie izquierdo a la plataforma y pregunta suave)

¿Y usted?

¿Qué cuenta el Subprefecto?

SUEGRA: Dice que la fotografía de mi nuera, la entregó a mi hijo el mismo lunes santo, en el Club Social.

Que se trataba tan solo de una farsa.

JUANITA: La farsa de la muerte. (*Muestra sus cartas en abanico*)

AMA: Calla, pájaro de mal agüero
(*Por delante del reclinatorio le quieta las cartas*)

SUEGRA: ¿Por qué le llamas así?

AMA: Porque hace una hora que me está acosando
con esas cosas raras que tan solo ella puede ver y oír.
(*Le muestra las cartas*)

JUANITA: Cosas que siento.

SUEGRA: ¿Y qué sientes?

JUANITA: Que ya no somos lo que éramos hace un instante.

AMA: Ve usted, Señora, tan solo algarabías.
En lugar de estar aquí delirando,
mejor sería que estuvieras en la casa, de repente te necesitan para algo.

JUANITA: ¿Para qué me van a necesitar?
¿Acaso una mujer puede cargar tinajas?

SUEGRA: ¿Tinajas?
¿de qué tinajas hablas?

JUANITA: De las tinajas de aceite de oliva que la familia ofrece a la Iglesia
para alimentar la mecha del Santo Sacramento.

- SUEGRA Pero, esa ofrenda se hace el domingo de Resurrección,
y no el Viernes Santo.
- JUANITA: Yo no sé cuando se hace o no se hace,
pero esta mañana el Señor ha pedido al intendente que haga llevar,
hoy mismo, la ofrenda del aceite a la Iglesia.
Y que la deposite en la Capilla Bautismal.
- SUEGRA: ¿En la Capilla?
- JUANITA: Sí. Que sean sus mozos de cofradía quienes las transporten.
Que vayan vestidos con sus hábitos de nazarenos.
Que le esperen allí.
Que no se muevan de la capilla por ninguna razón.
- SUEGRA: Pero, ¿qué van a hacer los seis mozos en esa capilla oscura?
¿Acaso mi hijo ha perdido la cabeza para dar semejantes órdenes a sus
sirvientes?
- AMA: ¿Y la procesión? ¿Acaso no van a asistir a la procesión?
- JUANITA: No sé.
Pero la verdad es que el Señor está como demente.
Toda la casa está demente.
El pueblo entero lo está.
Hasta las lechuzas del campanario lo están.
Anoche se pusieron a cantar hasta la salida del sol.
- SUEGRA: Las lechuzas siempre cantan antes de salir a cazar.
- JUANITA Sí, pero anoche ninguna salió del campanario.

No vi ninguna volar.
Salvo el enorme pájaro que planeaba
encima de la habitación de la Señora.

AMA: Otra vez con su pájaro, nocturno.
¿No le digo Señora, que no sirve para nada, esta chiflada?
Tan solo para decir cosas misteriosas.

SUEGRA: No creo.
(Cierra el libro y muestra al fondo de la iglesia, las otras dos se juntan para ver)
Quizás está queriendo decir que los pájaros nocturnos son los penitentes del Santo Sepulcro que están haciendo su entrada en la Iglesia.

JUANITA: Una ola de color negro inunda poco a poco el Altar Mayor.

AMA: *(Sube a la plataforma, de pie detrás del hombro derecho de la Suegra)*
El padre de la Señora, me esta mirando.
Seguro que necesita algo.

JUANITA: *(Se acerca más para mirar, agachándose mucho)*
Pero, hermana, ¿cómo puedes saber que el Señor-padre, desea algo?
Si está por lo menos a cincuenta metros de nosotras,
bajo un capuchón negro y en medio de siete docenas de penitentes.

AMA: Porque cuando se ha pasado toda una vida al servicio de un único Señor, se acaba sabiendo hasta lo que piensa después de muerto.

JUANITA: ¿Y por qué lloras cuando hablas del Señor-padre?.

AMA: Por nada.

JUANITA: Ese “nada” suena a toda una vida de silencios y rencores convertidos en un cáncer que nos roe las entrañas y el alma.

AMA: Y tú siempre tratando de fisgar allí donde no hay nada que ver.
Ala, ve a ver qué desea el Señor-padre.
(le da las cartas a Juanita, por delante de la Suegra)

La gran ceremonia del último suspiro, por fin va a comenzar.
Dentro de unos instantes serán las tres de la tarde, y el caos reinará sobre la tierra.
Un ciclo habrá concluido y otro nacerá instantáneamente.

JUANITA: *(Ríe, mirando sus cartas)* Este viejo gruñón....

AMA: ¿Qué? ¿qué desea el Señor-padre?

JUANITA: Preocupaciones de abuelos.

AMA: *(Baja, delante de la esquina jardín de la plataforma)*
¡Un poco de respeto, niña!
Disculpe usted, Señora.

JUANITA: El Señor-padre, dice que no ha visto a su yerno desde que salió de casa.

SUEGRA: ¿Cómo?
¿Acaso no está en la procesión?

JUANITA: No.
Está muy preocupado, porque los mayordomos esperan al Señor para que dé «la voz» durante la bajada de la cruz.

Y me pide que vaya a buscarle.

AMA: ¿Y qué esperas?

JUANITA: Que envíe a sus mozos, que para eso están.
Yo no voy a ir a buscar a su yerno, minutos antes que comience la ceremonia.

AMA: ¡Insolente!
¿Pero te habrás vuelto totalmente loca?

JUANITA: Loca de miedo, sí.

AMA: ¿Miedo de qué, chiflada?

JUANITA: De lo que veo.

AMA: Dime, ¿qué se te ha metido en la cabeza para no querer ir a buscar al Señor?
¿A caso te has olvidado de que la Semana Santa no es un simple desfile de carros de carnaval?
¿Que se trata de la muerte de Cristo?

JUANITA: Yo no tengo nada que ver con esta muerte.

SUEGRA: ¿Esta?

AMA: ¿Pero de qué muerte hablas
(Va a estranglarla, Juanita debe colocarse de rodillas, en el centro, entre el candelabro y la plataforma para que el Ama la coja del cuello)
blandengue?

(La zarandea)

SUEGRA: *(Con un gesto de abanico)* ¡Déjala!

(El Ama suelta a Juanita)

Cuando se pone así, bien sabes que no hay nada que hacer.

AMA: *(Retoma su posición con el pie izquierdo en la plataforma)*

Algo habrá que hacer, Señora,

la presencia de vuestro hijo en la iglesia es fundamental,

si no, la Cofradía no podrá desclavar al Cristo

y la ceremonia entera se viene abajo.

SUEGRA: ¡Imposible!

¿Cuántas son las Cofradías de hoy?

AMA: Siete como los siete puñales que lleva la Virgen.

SUEGRA: No será fácil encontrarle entre tanta gente.

AMA: Lo que temo es que le dé por esconderse adrede, Señora.

SUEGRA: ¿Por qué haría eso, mi hijo?

AMA: No sé, pero don Eutemio, su “garçon”, me ha dicho que esta mañana el Señor le ha pedido que se recargue la pistola de culata de nácar.

El garçon cuenta que le dijo, respetuosamente:

«Señor, si usted permite, quizás no es necesario llevar pistola un día como éste».

“Al contrario”, le respondió el Señor,

“los días de fiesta son el mejor momento del año

para sorprender a los palomos y palomas

que se arrullan en los rincones”

(Juanita dice como eco el texto del Señor)

Comentaba el fiel “garçon”, que al decir esto,
en los labios del Señor se había plasmado una sonrisa mortal.

SUEGRA: *(Se incorpora para salir)*

Creo que es urgente que vaya a buscarle, yo misma.

Ese hijo siempre me dio inquietudes.

Desde niño era capaz de hacer las peores locuras que se pueda imaginar.

AMA: ¿Le acompaño?

SUEGRA: No es menester. Yo sabré dónde encontrarle.

Desde que nuestros niños nacen, las madres comenzamos el lento
aprendizaje de la soledad.

Contemplando el sueño de nuestros bebés,

en medio de la noche silenciosa,

las amarguras del día se vuelven mosquitos que intentan impedir la
fuerza invencible de las mujeres.

(Entra la Señora, va a la esquina cour detrás de la plataforma)

SEÑORA: Acaban de instalar al Crucificado en su Capilla.

La gran ceremonia pronto va a comenzar.

SUEGRA: No hay tiempo que perder.

(va a salir hacia la cour, pero el texto de la Señora le detiene)

SEÑORA: *(Sube un pie)* ¿A dónde va usted, Madre?

SUEGRA: A buscar tu marido.

SEÑORA: ¿Mi marido?

SUEGRA: Sí: Tu marido no está en el cortejo de penitentes.
ni con los Cofrades del Altar Mayor.
Nadie sabe dónde se encuentra, ni su mismísima mujer.
Así que su madre lo va buscar.

SEÑORA: Pero,...

SUEGRA: Y fin.
(Sale la Suegra girando hacia cour, Juanita le abre el telón, la Señora sube a la plataforma)

AMA: Dentro de unos instantes sonarán las tres de la tarde y todo será consumado.
Los hombres habrán acabado con la vida de un inocente.

SEÑORA: ¿Tanto odio tienes a los hombres?
(Juanita comienza a rezar al mismo tiempo que la Señora dice “tanto” y va avanzando despacio hasta quedar de rodillas en la plataforma, al lado de la Señora)

AMA: No es odio.
(Se va arrodillando en la plataforma)
Tan solo un sentimiento de impotencia, que se agranda cotidianamente con las injusticias que soportamos.

SEÑORA: *(Se arrodilla en el reclinatorio)*
Te comprendo muy bien, mujer.

(abre el libro)

Pero lo que nos enseñó Jesús, es a no dejarnos llevar por el odio, sino transformar el mal en amor.

AMA: ¡«Amor»!

Esa palabra está reservada para ustedes, las Señoras,
las que habéis nacido entre flores, puntillas y brocados ,
pero para nosotras,
las que hemos tenido que arrastrarnos
hasta el seno de nuestras madres enfermizas,
para chuparles la poca leche que el hambre les permitía generar,
para nosotras; la palabra «Amor» es tabú.

(Durante este texto, cuando el Ama menciona a la madre, Juanita empezará a decir: “mamá, mamá, mami...” y poco a poco va subiendo, hasta que le da un ataque, el Ama va junto a ella, por detrás, coloca el dorso de la mano en la mejilla de Juanita y ahí se calma y las dos quedan juntas y separadas de la Señora)

SEÑORA: Cuando hablaba de amor me refería a...

AMA: ¡Ah! ¿Acaso quería decir que es por amor
que ustedes, las Señoras, tienen la justicia y la ley en sus hogares?
¿que por amor, organizan banquetes y recepciones
para los abogados y jueces?
¿que por amor, se acuestan todas las noches con los que promulgan y
ejecutan las leyes de esta maldita sociedad de machos?

SEÑORA: ¡Creo que estás sobrepasando los límites del respeto que nos debes!

AMA: Para nada, Señora, tan solo estoy haciéndole recordar,
que los cómplices de los asesinos viven en sus casas,

comen en sus mesas y duermen en sus camas.

SEÑORA: ¡Basta he dicho! *(Cierra el libro)*
No todos los Señores piensan y actúan como el Subprefecto.

AMA: *(Protege a Juanita con la mano en el hombro derecho)*
Quizás.
Pero a la hora de la verdad, se encubren entre ellos, y a los pobres,
no nos queda más remedio que tragar nuestra cólera y callarnos.

JUANITA: Un grito ahogado en el mar del silencio, es la muerte.

AMA: La otra con sus sandeces: *(le hace un gesto de acariciar el pelo)*
Qué, ¿has encontrado al Señor?
(Juanita hace gesto de no saber, el Ama le muestra las cartas, para que mire, Juanita busca la luz, juego de “eje... la lú.” y el Ama “eje...”, en el que Juanita termina en el lado jardín delante. Por fin Juanita encuentra y muestra en sus cartas)

JUANITA: Sí. Estaba aquí mismo. *(señala en las cartas)*

AMA: ¿Dónde?

JUANITA: En la Iglesia. *(Señala el fondo de la iglesia, enfrente del escenario)*

AMA: ¿En la Iglesia?

JUANITA: Sí, en los altares del fondo.

SEÑORA: Quizás estaba rezando y concentrándose para soportar la procesión de esta tarde.

- AMA: Qué va a estar rezando ni concentrándose, ni qué nada, Señora.
(Avanza hasta ponerse delante del reclinatorio)
Está acechando para ver si otro macho la mira.
La cabeza de los hombres celosos está repleta de larvas de odio y rabia.
No hay lugar en ella para los rezos.
- SEÑORA: ¿Y por qué no va al Altar Mayor, si sabe que le están esperando?
(Se incorpora al lado jardín del reclinatorio y se poya con la mano izquierda y se asoma, como para ver al Señor al fondo)
- AMA: Trate usted de comprender a los hombres.
(Se apoya en el reclinatorio también)
- SEÑORA: ¿Está vestido, por lo menos, de Nazareno?
- JUANITA: Sí. Como todos los hermanos de la Cofradía del Santo Sepulcro,
de negro absoluto y con la cruz roja de Calatrava bordada en el pecho.
- SEÑORA: Ya ves, que no es tan cabeza loca como lo pinta su madre.
- AMA: Algo de loco tiene que tener. Señora,
para estar al fondo de la Iglesia, en esa capilla donde no va nadie;
Allí, sólo, en la oscuridad, mientras que el resto de hermanos le busca
por todas partes.
- JUANITA: No, el Señor, no está solo.
(Va al centro, entre el reclinatorio y la plataforma)
- AMA: ¿Qué quieres decir?
- JUANITA: Está con sus mozos de cofradía.

- AMA: ¿Con los seis?
- JUANITA: Sí: dos de bastón de mando, dos de cruz y dos de estandarte.
- SEÑORA: ¿Y el cirio penitencial? ¿quién lo lleva?
- JUANITA: El Señor, pero apagado.
- AMA: Debería encenderlo.
Por lo menos vería algo en la oscuridad húmeda de esa capilla.
- JUANITA: Los seis más él, están de pie y en silencio, formando un círculo alrededor de la pila bautismal.
- AMA: ¿Pero no le has dicho que su suegro le está buscando?
- JUANITA: Sí.
- AMA: ¿Y qué ha respondido?
- JUANITA: Que ya irá.
Que cada cosa a su turno.
Que hay tiempo para todo.
- AMA: Cómo va a haber tiempo para todo,
(Sube un pie a la plataforma, habla a la Señora)
si dentro de unos instantes comenzarán las tinieblas
y en medio de la oscuridad y del alboroto no podrá acceder a su puesto.

JUANITA: El Señor dice que no se moverá hasta que la Señora no vaya a verle.
(retroceden tanto Juanita como el Ama hasta situarse a los lados de la plataforma, quedando la Señora en el centro)

SEÑORA: ¿A verle? ¿a dónde?

JUANITA: Donde está; en la Capilla Bautismal. *(Señala en las cartas)*

SEÑORA: ¿Y por qué no me lo has dicho antes?

JUANITA: Porque todo esto me parece raro.

SEÑORA: ¿Qué, raro?

JUANITA: No sé, Señora, pero su mirar en medio de la oscuridad de esa Capilla...

AMA: A mí también me parece extraño.

SEÑORA: ¿Cómo, tú también?
¿Qué puede haber de raro ni extraño
en el hecho que un marido mande llamar a su mujer?
Seguramente necesita algo justo antes de la ceremonia.

AMA: Bien puede pedirlo a uno de sus mozos.

SEÑORA: No es lo mismo.
Posiblemente tiene menester de mí.
Tengo que ir a verle.
(Hace el gesto de salir, pero Juanita la para poniéndole la mano sobre la muñeca izquierda)

JUANITA: ¡No!, no vaya Señora. *(Temblando, arrodillada, como suplicando a la Señora)*

SEÑORA: ¡Pero qué te pasa, niña!

JUANITA: ¡No sé, pero no vaya a esa capilla, Señora!

SEÑORA: ¿Cómo, que no vaya?
¿Y si algo le hace falta y no puede esperar?

AMA: No veo lo que le puede faltar.
(Pone también su mano izquierda sobre la de la Señora)

SEÑORA: Quizás algo que tan solo puedo darle yo.
Un aliento, un apoyo, un respaldo antes de la bajada de la cruz.

AMA: Le acompaño.

SEÑORA: ¡Que no, mujer, no me voy a perder!
(Se suelta, queda el libro arriba)
Sé muy bien dónde me bautizaron hace treinta y tres años.
(Sale, el Ama la sigue, sube a la plataforma, la ve salir, gira la cabeza y habla)

AMA: El gran incensario comienza ya a humear. *(se acerca, de frente)*

JUANITA: La banda de músicos toca el paso de “La Mater dolorosa”
(Se adelanta también, pone un pie en la plataforma)

AMA: Qué tristes son esas cornetas.
El sonido parece salir de nuestras propias tripas. *(Sube al reclinatorio)*

Escucha, justo después de esta estrofa se instalará el silencio.

(Se corta la música)

Siente, qué hermoso es el silencio.

Miles de personas en silencio.

Como si estuvieran todos muertos.

El silencio del Campo Santo.

Tan solo cuando el silencio se instale sobre la tierra,

bajará el Espíritu Santo.

(Hay un silencio: 1, 2, 3, 4, 5)

JUANITA: ¡Dios mío, qué es eso!

(El Ama baja al suelo al lado de Juanita y Juanita se sube al reclinatorio de pie)

AMA: Un grito, que viene del fondo de la Iglesia.

JUANITA: Alguien se habrá desmayado.

AMA: No digas tonterías, mujer;
alguien que se desmaya no da gritos así.

JUANITA: Todos los cofrades del Altar Mayor abandonan sus puestos
y se precipitan al fondo de la Iglesia.

AMA: Normal, desde allá arriba, han podido ver lo que ha pasado.

JUANITA: La Suegra de la Señora está en medio del Altar Mayor, como paralizada.

AMA: ¡Ve a ver lo que ha sucedido!

¡Anda!

Intenta saber de qué se trata.

¡Por qué este alboroto justo antes que suenen las tres de la tarde!

JUANITA: *(Mirando al Ama)* ¡No! Hermanita, no quiero ir.

AMA: *(Sube amenazante a la plataforma, Juanita baja del reclinatorio)*

¿Cómo que no quieres ir?

¡Aquí no hay que quiero o no quiero, debes ir, te lo ordeno!

JUANITA: Es que tengo miedo. *(El Ama le agarra del cuello)*

Siento que mi cuerpo se enfría ...

AMA: ¿Se enfría?

JUANITA: Sí, y que me voy a desmayar.

(El Ama la suelta, Juanita cae derrumbada sobre el reclinatorio con la cabeza colgando hacia delante.

El Ama baja el pie izquierdo al suelo, y se coloca en la esquina cour delante de la plataforma, saca el frasco, lo mira, en “velas” se lo pone a Juanita en la nariz para que huela)

AMA: Es a causa del ayuno, del incienso, de las velas...

(Juanita levanta la cabeza reanimada con el olor del frasco)

JUANITA: Las flores..., el agua podrida de las flores...

AMA: Ten, inhala un poco de este líquido, te devolverá los ánimos.

JUANITA: No, siento que no volverán...

AMA: ¿Quienes?

JUANITA: Mis ánimos...

AMA: En ese caso, llévate el frasco, si quieres, *(Le da el frasco)*
pero ve a ver lo que pasa y regresa inmediatamente a contármelo.
(Juanita va a salir hacia Jardín, se gira, el frasco lo lleva en la mano derecha y bien de perfil para que se vea bien, va diciendo “sssss”).
El Ama la para poniendo su mano derecha en el hombro izquierdo y ella gira solo la cabeza, el Ama dirá el texto levantada la mano derecha, con dos dedos estirados y como hipnotizándola)

¡Cuidado! el líquido de ese frasco es mortal

tan solo se puede inhalar.

No se bebe por ninguna razón.

(Sale Juanita por jardín, rezando en voz baja, con el frasco por delante.

El Ama se coloca entre la plataforma y el candelabro, en el lado jardín)

Virgen de las Amarguras,

ha llegado el momento final *(Apaga la vela de jardín)*

y es menester que respondas por lo menos a una de mis preguntas:

dime, ¿si hubieses tenido una hija, y sufrido su pasión y muerte?

¿te hubieses entonces dignado a poner tus ojos misericordiosos sobre los sufrimientos de las mujeres? *(apaga la siguiente vela)*

Perdóname, madre de Dios,

no soy quién para hacerte recordar

que en este mundo también hay mujeres. *(apaga la siguiente vela)*

Seres que también que sufren y padecen martirios. *(apaga la siguiente)*

¡Escúchanos Madre Divina! ¡te lo suplicamos!

¡Es urgente! (*apaga la siguiente vela*)

De lo contrario, tendremos que desviar nuestros ojos del coraje con el

que soportaste el martirio de tu hijo, (*apaga la siguiente vela*)

e inventar nuestro propio credo:

el de la pasión y muerte de las mujeres. (*apaga la última vela*)

Entra Juanita, lleva ostensiblemente el frasco de líquido en la mano izquierda. Se ahoga. Al oírla, el Ama gira el reclinatorio, poniendo el posabrazos mirando hacia cour.

Se tiene que ver que Juanita muere de una crisis de asma.

Cuando llega Juanita sube al comienzo de pie sobre el reclinatorio, luego ira bajando según avanza el texto hasta llegar de rodillas y morir contra el pecho de su hermana, que está junto a ella al lado cour.

Detrás de Juanita entra la Suegra con el libro abierto leyendo en Latín la oración de LANGUENTIBUS IN PURGATORIO...y se sitúa encima de la plataforma detrás jardín

JUANITA: ¡Hermana! ¡Hermana! ¡La Señora!

AMA: ¿La Señora, qué?

JUANITA: ¡En la capilla bautismal!

AMA: ¿Qué ha pasado?¿qué?

JUANITA: La Señora en la capilla bautismal...

AMA: ¿Qué dices, niña? El miedo te ha atacado.

(Le coge el frasco, está vacío)

Toma inhala un poco más de...
¿pero has tomado el líquido?
Esto no se toma, niña, tan solo se...

JUANITA: ¡Me ahogo!
¡El fuego!...

AMA: ¡Qué fuego!

JUANITA: La Señora en la capilla bautismal es una antorcha viviente

AMA: ¿Pero cómo?

JUANITA: ¡Su marido...! *(El Ama y la Suegra se miran, cómplices)*

AMA: ¿El señor?

JUANITA: ¡Sí!
¡La ha... prendido fuego....! ¡Fuego!

AMA: ¡Dios!
(Sube al lado cour de la plataforma. Saca el libro y reza también con la Suegra)

JUANITA: No puedo respirar...
¡Quemada, viva!

(Este texto dicho muy fuerte. El Ama y la Suegra van leyendo cada vez más fuerte, y echándose hacia Juanita, empujándola hasta morir)

JUANITA: Las tres.... Suenan las tres...
¡Madre por qué me has abandonado!

Ultimo grito y luego la luz va bajando poco a poco.

El Ama y la Suegra continúan sus rezos.

“Languéntibus in Purgatorio

Qui purgántur ardóre nimio,

Et torquéntur gravi supplicio,

Subvéniat tua compássio.

¡O Maria!”

FIN